

PRÓLOGO DE LA EDITORIAL

En 1946-1947 Ludwig Wittgenstein impartió sus últimas lecciones en Cambridge antes de abandonar su cátedra para dedicarse por entero a escribir las *Investigaciones filosóficas*. Tres de los asistentes a aquellas lecciones —Peter Geach, Kanti Shah y A. C. Jackson— merecerían reconocimiento académico más tarde como catedráticos de universidad de filosofía. Los tres tomaron apuntes en ellas. Felizmente se conservaron tales anotaciones, que han gozado de cierta reputación «clandestina» entre los estudiosos de Wittgenstein.

A principios de los años setenta la editorial Harvester Press supo de esas notas al sugerírsele su publicación en forma de libro. Por entonces Harvester Press acababa de publicar, editadas por Cora Diamond, las *Lecciones sobre los fundamentos de la matemática* de Wittgenstein, de modo que la edición de un volumen con las lecciones de Wittgenstein sobre psicología filosófica constituía claramente una atractiva propuesta.

Así comenzaron las largas negociaciones que dieron lugar al presente volumen.

En principio, la propuesta original no parecía complicada, pero luego se reveló más problemática de lo que imaginara su inspirador. Se presentó, en

primer lugar, una dificultad práctica, ya que las tres personas que habían tomado los apuntes residían por entonces en tres continentes diversos: Peter Geach en Inglaterra, A. C. Jackson en Australia y Kanti Shah en la India. No sólo había de consentir cada uno de ellos en la publicación de sus propias notas, sino que los tres tenían que ponerse de acuerdo sobre el contenido y formato. Y todo ello por carta. Los archivos de la editorial dan fe de cuánto hubieron de alargarse por este motivo las negociaciones.

Otra dificultad fue el desciframiento y reinterpretación de las notas, que, en el caso de uno de los autores, se habían mantenido parcialmente «en estilo telegráfico» durante treinta años aproximadamente. En este punto la lectura de las notas de los otros dos ayudó a solucionar problemas de transcripción.

Pero más importante fue vencer la renuencia inicial de los autores a publicar sus notas. Éstas nunca habían sido pensadas para su publicación y, en efecto, pueden ser consideradas como personales y condicionadas por la impresión del momento en que se tomaron. Consecuentemente, los tres autores coincidieron en que las notas no debían presentarse como transcripción literal del pensamiento de Wittgenstein tal como lo expresó en sus clases.

Una primera propuesta, la de encargar a un editor que incorporara los tres juegos de notas en un todo consistente y cronológicamente ordenado, podía dar inadvertidamente la impresión de que las notas constituían un extracto autorizado por el propio Wittgenstein. Por fortuna los tres autores se mantuvieron inexorables en que sus notas habían de presentarse una tras otra, con las mínimas correcciones del original que en pro de la claridad fueran necesarias. El resultado constituye una oportunidad única para conocer la técnica pedagógica de Wittgenstein, a la vez que muestra cómo una misma lección puede causar un impacto completamente diferente en los oyentes, dependiendo del punto de vista particular de cada uno.

Los tres juegos de notas constituyen, por tanto, una relación de primera mano del pensamiento de Wittgenstein y un testimonio personal desde tres perspectivas diversas.

Las notas del profesor Geach describen con mayor detalle que las otras dos el transcurso real de las lecciones y nos permiten ver la interacción de Wittgenstein con sus estudiantes durante las clases. Su forma dialogante nos descubre el modo en que Wittgenstein insistía en sus ideas para clarificar eventuales malentendidos o dificultades de sus alumnos.

El profesor Shah, como él mismo dice, tomó las notas «en clase, más bien subrepticamente y en una taquigrafía personal»; por eso reflejan mejor el impacto inmediato de las lecciones, en ese oyente al menos. Tras su retorno a la India esas lecciones mantuvieron su importancia para Shah: «Con el

paso del tiempo me fui dando cuenta de que en el contexto de la India lo importante no era decidir entre Shankara o Samkhya o entre Kant y Wittgenstein, sino entre Shanka y Kant o entre Bhartrhari y Wittgenstein. Una discusión filosófica interesante surge sólo dentro de un marco en el que el pensamiento indio clásico y el Occidente moderno se comporten mutuamente como propuesta y réplica».

El profesor Jackson acostumbraba a tomar las notas de memoria en la tarde del día en que habían tenido lugar las lecciones, práctica que se refleja en la forma de diario de su sección. Subraya que «la atribución literal de frases al Dr. Wittgenstein no intenta sino sugerir la comprensión del estudiante de la opinión expresada».

La decisión de publicar las notas por separado da lugar inevitablemente a un cierto número de repeticiones. Lo que quizá goce de mayor interés, sin embargo, es la gran diferencia con que los tres autores presentan el mismo material, revelando con ello lo que para cada uno era de mayor importancia. Estas tres perspectivas contemporáneas seguramente serán de inmenso valor para todos los estudiosos de Wittgenstein, por cuanto proporcionan un acceso excepcional y privilegiado a su estilo didáctico, a la dificultad de las cuestiones filosóficas tratadas por él y a su modo de abordarlas.

Finalmente, hemos de dar las gracias a los profesores Geach, Jackson y Shah por su consentimiento en publicar las notas. No está de más repetir que se trata de anotaciones personales y que no fueron pensadas originalmente para su publicación. Hemos de estarles agradecidos por su generosidad al hacerlas accesibles a todos y por su dedicación de más de una década a descifrarlas, transcribirlas y redactarlas para su publicación.

Es de agradecer especialmente la labor del profesor Geach, quien coordinó concienzudamente este largo proceso y aseguró, con ello, que no se perdiera de vista la propuesta original de publicar las notas separadamente. Su prólogo, que sigue a continuación, describe el contexto en que se impartieron las lecciones y da luz sobre las relaciones personales que Wittgenstein establecía con sus estudiantes en el tiempo en que se tomaron estas notas.

Junio de 1988